

Les aventures de Finette: un cuento para una princesa

CARMEN RAMÓN DÍAZ
Universidad de Alicante

A menudo se olvida que el cuento de hadas alberga una vertiente subversiva, asumiendo el rol de tribuna para la denuncia social o la reivindicación de ciertas causas de modo más o menos velado o manifiesto. En efecto, son innumerables los relatos en los que se articula una clara defensa de los débiles, donde niños mártires, mujeres, pobres y desfavorecidos inician un tortuoso viaje hacia la felicidad y el bienestar. Este afán de rebeldía se traduce también en el cuestionamiento de creencias o conductas opresoras, en el replanteamiento de valores morales o en la presencia de ideas revolucionarias o vanguardistas en el ámbito social, cultural o político. Se trata, en definitiva, de contribuir a cambiar el mundo y de avanzar en el camino hacia el progreso.

En consonancia con estas inquietudes, el cuento de hadas literario *a la francesa*, escrito mayoritariamente por mujeres, entre finales del siglo XVII y principios del XVIII, despliega magníficamente un abanico de convicciones e ideas que atañen principalmente a la consideración de la mujer en su plenitud de potencialidades y a la demanda de un trato igualitario y respetuoso para ellas.

Mlle. Lhéritier, al igual que el resto de *conteuses*, descubre, por tanto, con entusiasmo, el universo del cuento maravilloso no sólo como un espacio para una escritura erudita, esplendorosa y profundamente imaginativa, sino también como un lugar privilegiado para la feminidad, donde la mujer puede ostentar un protagonismo claro y desprender una luz envolvente y mágica a su alrededor.

La escritura feérica

El cuento de hadas literario no puede ser definido únicamente de acuerdo con los criterios establecidos por V. Propp para el cuento maravilloso, ya que éstos resultan insuficien-

tes a la hora de ahondar en su especificidad. R. Robert distingue tres aspectos conformantes de esta escritura feérica, subrayando que, aunque estos rasgos se encuentran también en otras formas narrativas, el cuento de hadas es el único género que los hace intervenir a la vez con la máxima intensidad, es decir, justamente es su presencia simultánea y la importancia que cobran en los textos lo que podría definir, en opinión de esta investigadora, a la escritura feérica:

- 1 *Les assurances explicites de la réparation d'un méfait*; formulées de manière diverse et toujours redondante, elles installent la certitude de l'échec de l'agression avant même l'intervention des agresseurs.
- 2 *La mise en évidence du destin exemplaire du couple héroïque* par un système particulièrement efficace qui répartit les attributs physiques ou moraux selon les deux catégories antagonistes des héros et des personnages adjuvants d'une part, des anti-héros et des personnages agresseurs d'autre part.
- 3 *L'instauration d'un ordre féerique exclusif* par lequel le microcosme du conte merveilleux est constitué comme référence absolue et suffisante.

Ces trois aspects de la narration permettent de rendre compte du phénomène de "clôture" qu'opère l'écriture féerique. Multipliant les signes, les promesses et les certitudes, le conte de fées littéraire n'en finit pas de replier sur elle-même une signification dont la modalité essentielle est l'insistance¹.

Los dos primeros elementos corresponderían a los planos de la significación recogidos como atributos y funciones por V. Propp, y se situarían en el nivel lingüístico de la denominación de acciones y cualidades de los personajes, según esta autora. En estos relatos, sin embargo, se mezclan los elementos de significación y, por otro lado, los valores de referencia nos conducirían al nivel supralingüístico del microcosmos del cuento de hadas, una especie de representación de un mundo autónomo presentado como norma absoluta.

Nos parece interesante destacar la consideración de R. Robert, según la cual todos los elementos del relato forman parte de una empresa narrativa que no deja absolutamente nada al azar. En efecto, el cuento de hadas literario muestra la existencia de un universo cerrado, un código de referencia definido, donde todo tiene su razón de ser y está controlado y justificado de acuerdo con unos parámetros claros y bien delimitados.

En este sentido, no podemos olvidar, a modo de ejemplo, el *prejuicio nobiliario*, es decir, el elevado origen social incuestionable en el perfil de los protagonistas, cuyo destino será la felicidad de un amor conquistado y estabilizador, que cristalizará en el matrimonio. Por otra parte, el reparto de atributos físicos y morales antagónicos a los personajes en base a un sistema puramente maniqueísta permite ubicarlos, incluso antes de su intervención, en la esfera de los héroes o auxiliares o bien en la de los antihéroes o agresores, tal como afirma

¹ En Robert, R., *Le conte de fées littéraire en France de la fin du XVIIe siècle à la fin du XVIIIe siècle*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1981, pp. 36-37.

esta investigadora. Así, el perfil de la heroína se sustenta, además de en su extracción social, en una combinación de belleza, excelente educación y generosidad; estas cualidades la hacen merecedoras de su éxito; del mismo modo, el héroe cuenta con la valentía, el atractivo físico y la honestidad como valores incontestables que se suman a la nobleza de su origen. Si alguno de estos rasgos es alterado, el relato discurrirá por los cauces necesarios para que se subsane dicha alteración y sea restaurado el orden correcto de referencia.

Otra característica que da cuenta del mundo propio que se genera en estos textos es, por ejemplo, la imprescindible naturalidad de los sentimientos, esto es, las relaciones amorosas que se gestan en los cuentos siempre son sinceras y surgidas de manera espontánea, nunca por medio de hechizos o encantamientos². Igualmente, se plantea en ellos el poder de las hadas, un personaje que despliega su autoridad en todos los ámbitos, que impone sus normas y exige sumisión.

Así podríamos seguir dando muestras de los diversos pilares que sostienen el edificio del cuento de hadas literario escrito por mujeres en este momento histórico. Todas ellas incidirían en la certeza de que se trata de un género derivado, en efecto, del cuento maravilloso popular, pero remodelado y profundamente distinto.

Entre los aspectos que los diferencian podríamos citar el predominio de fuentes mundanas y librescas, la presencia de una retórica de los sentimientos, el esplendor expresivo de que hacen gala, las múltiples alusiones mitológicas y cultas, los guiños a la realidad de la época y otras muchas características que conforman un universo bien constituido para deleite de sus lectores.

En las narraciones feéricas de este periodo, pues, como hemos afirmado, se crea un microcosmos donde las distintas fuerzas confluyen en la instauración de un todo referencial que invade y determina cada uno de los entresijos del relato.

La fille courageuse

Marie-Jeanne Lhéritier de Villandon (1664-1734) pertenece al grupo de las *conteuses* o escritoras de cuentos de hadas que despliegan su creación literaria en este periodo histórico. Aunque es Madame d'Aulnoy la precursora de esta moda de lo maravilloso en 1690, algunos investigadores consideran que la verdadera iniciadora es Mlle. Lhéritier, dado que el cuento de su predecesora pasó casi inadvertido y es ella la primera que vuelve a publicar cinco años más tarde. Mlle. Lhéritier es considerada también como la más seria y erudita del grupo. Ciertamente es que, tanto en personalidad y modo de vida como en su producción literaria, esta mujer dio siempre muestras de prudencia, rigor y hondura intelectual. Autora de poemas,

2 Catherine Bernard, otra de las *conteuses*, afirma las dos principales reglas del cuento son «que les aventures fussent toujours contre la vraisemblance et les sentiments toujours naturels», en *Inès de Cordoue*, tome I, *Oeuvres*, Paris, Nizet, 1993, pp. 347-348.

escritos galantes, traducciones, memorias, cartas, *nouvelles* y otras obras con las que cosechó diversos galardones, esta escritora, sobrina de Charles Perrault, publicó tres cuentos de hadas, incluidos en sus volúmenes *Oeuvres Mêlées*, en 1695, y *La Tour Ténébreuse et Les Jours Lumineux, Contes anglais*, en 1705.

Admiradora de Voiture, Quinault o Benserade, entre otros autores, amante de la historia y de la cultura, en general, Mlle. Lhéritier recibía en su salón, heredado, al parecer, de Mlle. de Scudéry, a los literatos y pensadores más ilustres del momento. En éste y otros foros se reveló como una ardiente defensora de los cuentos de hadas, un género incipiente, atípico y menospreciado por los autores de prestigio. Igualmente fue enérgica en su defensa de las mujeres y de los modernos, entre cuyas filas se incluía con entusiasmo.

No es de extrañar que Mlle. Lhéritier manifestase estas inquietudes, que compartían todas las *conteuses* y que estaban tan profundamente imbricadas en la época que le tocó vivir. Recordemos la herencia de Mlle. de Scudéry, su gran amiga, emblema del preciosismo y defensora de la mujer, así como otras muchas voces de escritores y damas ilustres, entre las cuales citamos a su benefactora, la duquesa de Nemours³. Todos ellos buscaron un espacio para las mujeres con sus escritos o con su propia vida, reivindicando respeto y justicia en la vida social y cultural así como una parte de poder, político, en muchos casos. Del mismo modo, Mlle. Lhéritier fue *doctoralmente* feminista, como afirma Teresa Di Scanno⁴, y expresó públicamente sus opiniones en diversas ocasiones, lo cual le valió el sobrenombre de *la fille courageuse*.

Por otra parte, la presencia de una figura como la de Charles Perrault en la familia podría haber influido, de algún modo, en la adscripción de Mlle. Lhéritier a los modernos, en el seno de la querella que enfrentó a los intelectuales de la época. Igualmente, y en mayor medida, suscribiríamos esta idea en lo que respecta a sus pretensiones acerca de la escritura de cuentos de hadas. Entre estos cuentos están *Les Enchantements de l'Eloquence ou Les Effets de la Douceur*, que forma parte de su obra *Oeuvres Mêlées y Ricdin-Ricdon*, incluido en *La Tour Ténébreuse et Les Jours Lumineux, Contes Anglais*.

En ambos relatos recupera ciertos temas populares que son remodelados al gusto de los mundanos para ser insertados en extensas tramas sentimentales. En ese sentido, esta autora sostiene la teoría de que el verdadero origen de los cuentos está en las narraciones nobles y refinadas de los *troubadours*, lo cual excluye la posible contradicción entre su afán de distinción y elitismo y la búsqueda de inspiración en el folklore.

Son ambos cuentos, y especialmente el segundo de ellos, herederos de una estética preciosista, entregados a los placeres de una escritura deliberadamente singular, con peripecias engarzadas, intrigas amorosas, diálogos galantes, encantamientos y otros rasgos propios del género, a los que alude R. Robert :

3 A la muerte de Mlle. de Scudéry escribió *L'Apothéose de Mademoiselle de Scudéry* y también le dedicó *Éloge à Madame Deshoulières*. Con respecto a Madame de Longueville, duquesa de Nemours, escribió sus *Mémoires* en 1709 y le dedicó *La Tour Ténébreuse et Les Jours Lumineux, Contes Anglais*.

4 En *Les contes de fées à l'époque classique (1680-1715)*, Napoli, Liguori, 1975, p. 147.

Au XVIIIe siècle surtout, les contes de fées sont appréhendés comme textes en rupture avec toutes les normes admises; [...] ils offrent [...] l'exemple d'un discours "anormal" dans sa forme aussi bien que dans son sujet [...] l'excentricité délibérée du conte de fées est, avant tout autre chose, destinée à témoigner de la capacité que possède le groupe à magnifier tout ce à quoi il daigne s'intéresser; leur art de la parole, la richesse de leur imagination, les ressources de leur esprit doivent permettre aux mondains toutes les audaces⁵.

Por otra parte, como muestra de la escritura feérica en este siglo, Mlle. Lhéritier crea un mundo de actantes fuertemente caracterizados por atributos positivos y negativos, de modo que gran parte de ellos se ven determinados hasta el punto de convertirse en personajes planos, en estereotipos bien definidos, como lo prueba el hecho de que lleven en la mayoría de los casos un nombre alegórico alusivo a esos rasgos diferenciadores de las fuerzas benignas o malignas que intervienen en la resolución del conflicto. En esta autora, la elección de los nombres es deliberadamente significativa y reveladora: *Eloquentia Nativa*, *Aimant-joie*, *Penséemorne*, *Bonavis*, *Laborieuse*, *Prud'homme*...

Esta característica no exime, sin embargo, a los personajes de ser ampliamente descritos por ella, en especial, las heroínas deslumbrantes por su personalidad y belleza o sus oponentes, paradigmas de la crueldad o de la tiranía. Esta práctica redundante e hiperbolizante en muchos casos pretende exacerbar dichos rasgos con objeto de moralizar, facilitando la identificación por parte del lector de los distintos planos y su integración en el orden feérico que crea para él.

Observemos la descripción de Blanche, la protagonista de *Les Enchantements de l'Eloquence*:

La dame mourut [...]. Elle avait été très belle; sa fille ne le fut pas moins, et avec mille agréments qui parurent dès son enfance, elle avait le teint d'une blancheur si éblouissante qu'on en forma son nom, et qu'on la nomma Blanche. [le prince] craignait d'alarmer une belle personne qui lui faisait voir autant de modestie [...] dans les réponses, que de douceur et de politesse⁶.

Como vemos, el nombre de la princesa alude a un ideal de belleza exterior e interior, acorde con los cánones de una época en que la blancura de la tez y la pureza del alma van parejas. Dulzura, modestia, bondad y amabilidad definen a esta discreta heroína que, además, se entrega con pasión a la lectura y hace gala de unas excelentes dotes para la conversación galante.

Este tipo de personaje no pasa en absoluto inadvertido en los cuentos de este siglo. Las narradoras crean a menudo mujeres que conjugan la belleza y la distinción con la elocuencia, el ingenio, el amor a la lectura y otras actividades como la música o la escritura,

5 Robert, R., *op. cit.*, p. 341.

6 En *Il était une fois les fées. Contes des XVIIIe et XVIIIe siècles*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1984, pp. 166 y 197.

poniendo así de manifiesto la viabilidad de un modelo femenino en el que virtud y buena formación cohabitan con la belleza.

El cuento de Mlle. Lhéritier discurre por los cauces propios de una historia amable de pruebas, odios, hechizos y sentimientos nobles, donde se adivina a *Cendrillon* y a las hermanas de *Les Fées*⁷. La atmósfera del relato se embriaga de la personalidad de Blanche, dejándose sentir el legado de las leyendas y los relatos pastoriles, al tiempo que la autora se complace en erigirse en mera transmisora de esta historia y proclama su verosimilitud y su carencia de excentricidades, tal como afirma en su diálogo con la duquesa de Épernon, a quien lo dedica.

En lo que respecta a Rosanie, la heroína de *Ricdin-Ricdon*, Mlle. Lhéritier es mucho más explícita en su descripción:

Il est vrai que Rosanie [...] enchantait les yeux de tous ceux qui la regardaient. On lui voyait une taille fine et bien prise [...] Ses cheveux qui étaient du plus beau blond cendré, ornaient un front d'albâtre, au-dessous duquel on voyait briller de grands yeux bleus aussi pleins de douceur que de vivacité; elle avait le nez dans la plus juste proportion; elle avait la bouche petite, agréablement façonnée, et enfin comme il faut qu'elle soit pour être parfaitement belle, les dents admirables; le teint d'une blancheur à éblouir, et rehaussé d'un léger incarnat, qui lui donnait tout l'éclat possible. Et avec toute la régularité de ses traits, et les vives couleurs de son teint, on voyait encore sur son visage et dans toute sa personne ces charmes piquants, et ce je ne sais quoi, qui font l'âme de la beauté.

[...] Comme elle était naturellement tendre, elle ne laissait pas d'être fort sensible aux ardents empressements du prince; mais le penchant qu'elle avait pour la vertu la faisait s'opposer à celui qu'elle se sentait pour un amant si aimable⁸.

Destaca en este cuento, como puede observarse en la cita, un énfasis en la precisión descriptiva e hiperbólica de la belleza de esta princesa conforme, también, a los parámetros mencionados.

Este personaje, mucho más mundano, astuto y veleidoso, se enmarca en un relato extenso y arriesgado, de mayor impronta preciosista, caracterizado por una complejidad en la intriga y un gusto por la ornamentación expresiva que hacen de él un espejo de las inquietudes literarias de las *conteuses*. En él se trasluce el placer de tratar la temática amorosa, de sentir la libertad como escritoras en la entrega al mundo feérico, de poder recrearse en los momentos o episodios de su gusto y de desplegar una retórica centrada en la estética galante. Muy probablemente sea este cuento el que ha valido a esta autora la consideración de algunos como la más preciosista del grupo.

7 En 1697 Charles Perrault escribió *Histoires ou contes du temps passé avec des moralités*, donde se incluyen *Cendrillon* o *La petite pantoufle de verre* y *Les Fées*. Este cuento de su sobrina viene a ser, en lo que respecta a la temática, un compendio de ambos; aunque se publicó dos años antes, es posible que se inspirase en él o que trabajasen conjuntamente. Se cree que el manuscrito de su tío circulaba antes de su publicación. Igualmente podría haberse inspirado Perrault en ella.

8 En Lemirre, É., *Le cabinet des fées*, Arles, Picquier, 2000, pp. 576 y 587

En cualquier caso, al igual que el anterior, este texto nos presenta un universo sólidamente cimentado en los pilares del mundo feérico, donde cada uno de los elementos intervienen conforme a las reglas establecidas en el género. Vemos así cómo el juego literario determina los movimientos de los personajes, cual peones de un tablero; los encamina hacia el triunfo o el castigo más severo, según sus acciones, ya previstas e inherentes a ellos mismos. Los sinuosos vericuetos del relato no empañan, sin embargo, la certeza del previsible restablecimiento final del orden quebrantado. Vence el amor, la virtud es recompensada y la maldad derrotada. La armonía regresa a este microcosmos con ayuda de las hadas.

El triunfo de Rosanie en la corte o el de Blanche en el anterior cuento ponen de manifiesto el gusto de Mlle. Lhéritier por ensalzar la valía de la mujer, por disertar acerca de la educación femenina y por mostrar la complementariedad armónica de sus aptitudes físicas y psíquicas⁹. Todo ello se lleva a cabo en el seno de unos relatos envolventes que nos conducen al terreno mágico y sugestivo de la ficción galante.

L'adroite princesse ou Les aventures de Finette

Este cuento, el más exitoso y conocido de Mlle. Lhéritier, está incluido en *Oeuvres Mêlées* y se inspira del cuarto cuento del tercer día de *Il Pentamerone*, de Basile, denominado *Sappia Liccarda* y publicado en 1634. Aunque la autora proclama en sucesivas ocasiones el origen popular de sus relatos, incluso en este caso, es sabido que la fuente más evidente es la que hemos mencionado, con ligeras variaciones en la trama¹⁰. El texto narra las aventuras de una princesa para vengar a sus dos hermanas ultrajadas por un príncipe y sus esfuerzos por eludir ella misma la agresión de éste. Una vez finalizado el duelo entre ambos personajes, la princesa encuentra el amor y consigue ser feliz.

Mlle. Lhéritier pretende escribir un relato sencillo y breve, tal como afirma en su dedicatoria a Mme. de Murat:

[...] point de grands mots, point de brillant, point de rimes, un tour naïf m'acomode le mieux, en un mot un récit sans façon et comme on parle¹¹.

Resulta, cuando menos, llamativa esta pretensión si tenemos en cuenta que en otros cuentos, especialmente el tercero, las frases se alargan hasta extremos imprevisibles, apa-

9 Rosanie pone de manifiesto en sucesivas ocasiones su astucia para eludir el hilado, una actividad asociada tradicionalmente al sexo femenino, símbolo de la domesticidad. Una lectura puede hacerse, pues, aquí, de este rechazo como renuncia a la pasividad y a la aceptación de los roles asignados a la mujer discriminatoriamente.

10 En el cuento de este autor napolitano tres hermanas encerradas en una torre por su padre durante un viaje de éste poseen un anillo mágico que perderá su brillo en caso de faltar a la virtud. Las dos mayores son cortejadas con éxito por dos príncipes y la tercera no accede a las pretensiones del tercero, que decide apuñalarla para vengarse. La princesa elude la agresión fabricando un muñeco dulce.

11 Cita incluida en Robert, R., *Le conte de fées...*, op. cit., p. 121.

recen historias que se insertan en otras historias, y se alcanzan las ciento siete páginas del volumen duodécimo del *Cabinet des Fées*¹², donde está incluido.

Bien es cierto que ensalza esta autora en algún otro lugar la capacidad para cambiar de registro o de estilo según las necesidades de cada obra como muestra de eficacia en el arte de la escritura¹³. También es cierto que, siendo ideológicamente afin a Perrault y leal admiradora del monarca, quizá cabría esperar dicha intención; sin embargo, albergamos ciertas dudas.

Admitimos que el primero de sus cuentos carece del esplendor y la retórica del tercero de ellos, el contenido es de mayor claridad y la extensión es considerablemente menor. No obstante, dista mucho de asemejarse a *L'Adroite Princesse*. Sigue siendo un relato de corte galante, donde la escritora se recrea en la narración de las virtudes de la princesa, se detiene en el encuentro de los enamorados, en sus diálogos y crea una historia al estilo de las que publicarán más adelante sus compañeras. Sentimos, pues, una cierta extrañeza al leer sus intenciones austeras, máxime considerando que el resto de sus poemas y textos publicados carecen, en su mayoría, de sobriedad.

Otra de sus pretensiones manifiestas al escribir este cuento es demostrar su utilidad moral:

Mon historiette en fournit [des moralités] assez et par là, elle pourra vous être agréable. Elle roule sur deux proverbes au lieu d'un; c'est la mode, vous l'aimez; je m'accommode à l'usage avec plaisir. Vous y verrez comment nos aïeux savaient insinuer qu'on tombe dans mille désordres quand on se plaît à ne rien faire ou pour parler comme eux "qu'oisiveté est mère de tous vices" et vous aimerez sans doute leur manière de persuader qu'il faut toujours être sur ses gardes; vous voyez bien que je veux dire que "défiance est mère de sûreté"¹⁴.

Ofrece, pues, un cuento de tesis, intentando, a modo de parábola, evidenciar la verdad que encierran dos proverbios que previenen de los peligros de la ociosidad y del exceso de confianza. En los otros relatos incide en esto y también ensalza la bondad, la elocuencia y la generosidad.

Entiende esta autora que en un mundo plagado de peligros, los cautos, desconfiados, laboriosos y diligentes sobreviven, y así lo manifiesta. De hecho, al final del cuento incluye también la máxima *Vive la prudence et la présence d'esprit*¹⁵, que redundante en las ideas diseminadas en el texto.

12 Se trata de una extensa obra de cuarenta y un volúmenes publicada en 1787 por Charles-Joseph de Mayer. Recoge la mayor parte de los cuentos escritos desde finales del siglo XVII.

13 En *Lettre à Madame D. G.*: «Il faut être très éclairé pour connaître les différences des styles et l'usage qu'on peut en faire. La naïveté bien entendue n'est pas connue de tout le monde», en *Oeuvres Mêlées*, p. 317, cita recogida por Robert, R., *Le conte de fées...*, *op. cit.*, p. 339.

14 Cita recogida por R. Robert, *op. cit.*, p. 395.

15 Robert, R., *Il était...*, *op. cit.*, p. 109.

Ciertamente, una de las constantes en la literatura de Mlle. Lhéritier es la moralidad; no olvidemos que ella misma es recordada como una mujer ejemplar, alejada de la vida azarosa y de las intrigas de tantas mujeres coetáneas. Igualmente expresa su deseo de instruir divirtiendo, al igual que afirmaría Perrault en el prefacio de sus *Contes en vers* y en la dedicatoria a Mademoiselle, sobrina de Louis XIV, en su volumen de cuentos en prosa. Por otra parte, no es esto de extrañar, ya que es una mujer interesada por el estudio y empeñada en la formación de los jóvenes, en especial de las damas de la nobleza. La instrucción es para ella una necesidad; sin embargo, también lo es la defensa de los méritos de las mujeres, como demostró en diversas discusiones e intervenciones públicas y también a lo largo de toda su obra literaria.

Es sabido que el género no está completamente formado aún en el año en que aparece este cuento, como ya hemos dicho; por otro lado, las características del cuento de Basile se acercan en gran medida a las del texto de Mlle. Lhéritier; no obstante y, a pesar de todo esto, cabría desconfiar de este deseo moralizador e instructivo, al menos como único criterio de base para la génesis de su relato.

Efectivamente, el estilo es sobrio en lo maravilloso, anclado, incluso, en un realismo desconcertante. La intervención de las hadas es mínima: se reduce, por una parte, a la entrega de tres rucas de cristal a las princesas, para controlar su virtud, y, por otra, a la imposición del castigo final a las hermanas. Es significativo, a este respecto, que Finette le pida consejo y el hada responda que no necesita su ayuda para salir adelante. Ni tan siquiera un hada enturbia el brillo del personaje, cuando en otros muchos textos de la época las hadas triunfan y ocupan pasajes enteros en el alarde de su belleza y poder.

Un aspecto a resaltar aquí es, asimismo, el ritmo, tan ágil que resulta abrupto, áspero e inesperado en este periodo. Recordemos, entre los cuentos anteriores a éste, las bellas descripciones de *L'Île de la Félicité* o la pausada andadura de *Les Enchantements de l'Éloquence*, donde la discreción elegante de Blanche parece corresponderse con el relato que se le consagra.

Veamos sólo una muestra de la agilidad inusitada con que se desarrolla este relato:

Cette princesse, dissimulant l'excès de sa douleur, sortit de sa chambre pour aller avec Finette chercher Nonchalante. Elles parcoururent toutes les chambres du château sans trouver leur soeur; en fin Finette s'avisa qu'elle pouvait bien être dans l'appartement du jardin. Elles l'y trouvèrent en effet demi-morte de désespoir et de faiblesse, car elle n'avait pris aucune nourriture de la tournée. Les princesses lui donnèrent tous les secours nécessaires; ensuite elles firent ensemble des éclaircissements qui mirent Nonchalante et Babillarde dans une douleur mortelle; puis toutes trois allèrent reposer¹⁶.

Observamos un deseo de acelerar el curso de los acontecimientos, condensando la ac-

¹⁶ Robert, R., *Il était...*, op. cit., p. 100.

ción todo lo posible, a la manera de Perrault, en cierta medida. Es significativo, además, que le fuese atribuido a Perrault este relato, precisamente por las características que subrayamos. Este dinamismo expresivo que se percibe a lo largo de toda la narración no es, en absoluto, habitual en los escritos de Mlle. Lhéritier.

A la aspereza del ritmo y del lenguaje se añade una buena dosis de crudeza. Asistimos a no pocos pasajes basados en caídas, agresiones, intentos de suicidio y, en suma, acciones cargadas de agresividad, que no son atenuadas en ningún momento por las palabras de la autora.

El amor, por otra parte, no está apenas presente en el relato, contrariamente a los otros dos cuentos, que son historias de sentimientos amorosos, aunque, bien es cierto, sin el protagonismo que se le concede en relatos posteriores a este tema.

Volviendo a los rasgos de la escritura feérica, el texto aparece configurado en un cosmos dividido claramente entre fuerzas benígnas y protectoras y malignas o agresoras. Aun siendo quebrantado, percibimos inmediatamente que el orden va a ser restablecido con seguridad y sin ninguna dificultad, sobre todo gracias a la garra del personaje femenino, que se revela como fuerza garante de la justicia desde los primeros momentos del cuento.

Este relato es, pues, bastante peculiar dentro de la producción de la época. La inexistencia de una temática amorosa, la agilidad en la narración, el duro realismo de que hace gala, la ausencia de una retórica galante y delicada, la agresividad de su estilo, todo resulta nuevo y expresamente atípico.

La fuerza de un personaje

Mlle. Lhéritier crea en este cuento un personaje que no se ajusta plenamente a la imagen de sus heroínas. En primer lugar, sólo apunta brevemente la belleza de Finette:

L'émotion animait le teint de cette princesse, et quoique ses yeux fussent pleins de colère, elle parut à Riche-cautéle d'une beauté à enchanter [...] Il se mit à lui prôner de nouveau [...] l'ardeur violente que lui avait inspirée la réputation de sa beauté et de son esprit merveilleux.

Charmante princesse que j'étais né pour aimer! Ses charmes m'ont ravi dès le moment que je l'ai vue¹⁷.

Este desdén por la descripción física de Finette contrasta con la precisión en la pintura de su personalidad. Se articula esta semblanza contraponiéndose a los caracteres de las hermanas, llamadas Nonchalante y Babillarde. Ambas destacan por su propensión a la ociosidad y a la indiscreción, así como por su imprudencia. Por el contrario, Finette hace honor a su nombre, dado por el pueblo para manifestar así su sagacidad y astucia.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 88-89 y 109.

He aquí distintos momentos en la descripción de la princesa Finette :

La soeur cadette de ces deux princesses était d'un caractère bien différent. Elle agissait incessamment de l'esprit et de sa personne: elle avait une vivacité surprenante et elle s'appliquait à en faire un bon usage. Elle savait parfaitement bien danser, chanter, jouer des instruments, réussissait avec une adresse admirable à tous les petits travaux de la main.

[la princesse] mettait l'ordre et la règle dans la maison du roi et empêchait par ses soins les pilleries des petits officiers: car dès ce temps-là, ils se mêlaient de voler les princes. Ses talents ne se bornaient pas là: elle avait beaucoup de jugement et une présence d'esprit si merveilleuse qu'elle trouvait sur-le-champ des moyens pour sortir de toutes sortes d'affaires. Cette jeune princesse avait découvert, par sa pénétration, un piège dangereux qu'un ambassadeur de mauvaise foi avait tendu au roi son père dans un traité que ce prince était tout près de signer. Pour punir la perfidie de cet ambassadeur et de son maître, le roi changea l'article du traité et, en le mettant dans les termes que lui avait inspirés sa fille, il trompa à son tour le trompeur même. La jeune princesse découvrit encore un tour de fourberie qu'un ministre voulait jouer au roi et, par le conseil qu'elle donna à son père, il fit retomber l'infidélité de cet homme-là sur lui-même. La princesse donna en plusieurs autres occasions des marques de sa pénétration et de sa finesse d'esprit; elle en donna tant que le peuple lui donna le surnom de Finette.

Pour Finette, elle ne s'ennuyait point du tout. Son fuseau, son aiguille et ses instruments de musique lui fournissaient des amusements et outre cela, par l'ordre du ministre qui gouvernait l'état, on mettait dans le corbillon des princesses, des lettres qui les informaient de tout ce qui se passait au-dedans et au-dehors du royaume [...] Finette lisait toutes ces nouvelles avec empressement et s'en divertissait ¹⁸.

Finette es una persona hábil, como reza el título del cuento, laboriosa, previsora, prudente, ingeniosa, generosa con sus hermanas y, además, dotada para la música, la danza y las labores habituales en las mujeres de su condición, tal como leemos en la cita. Las ocupaciones propias de su sexo no están reñidas en su caso con las aptitudes y comportamientos atribuibles tradicionalmente al sexo masculino. Es curioso además cómo se nos relata su olfato político y su facilidad para desvelar intrigas e infidelidades de los cortesanos para con su padre, el rey¹⁹.

El personaje protagonista femenino actúa como eje principal de todo el relato, siendo el elemento primordial y configurador del texto. Aunque puede percibirse en un principio como un estereotipo, pronto vemos que no deja de sorprendernos y nos aporta los distintos matices de un personaje esférico.

Nuevamente, una mujer se hace pasar por hombre²⁰ para llevar a cabo diversas haza-

18 *Ibid.*, pp. 92-94.

19 De nuevo, un rey de poca perspicacia y menor inteligencia, una imagen frecuente en los cuentos de hadas.

20 En su obra *Marmoisan ou l'Innocente Tromperie. Nouvelle héroïque et satirique* el personaje femenino se disfraza también de hombre.

ñas. No es éste un caso aislado en la literatura en absoluto, y mucho menos en la época; no obstante, el alcance de la originalidad de Finette va más allá de esto.

Esta princesa resulta, en efecto, peculiar, tanto en la producción literaria de Mlle. Lhéritier como, en general, en los cuentos de la época; no por su dimensión heroica en sí misma, sino por el tipo de acciones que lleva a cabo, y es precisamente a través de sus acciones como la autora nos ofrece su mejor retrato.

El mundo maravilloso, ciertamente, ofrece a las mujeres un espacio de relativo poder y libertad. Si bien el ingenio y la astucia son habituales en los personajes femeninos de estos cuentos, así como el hecho de que desarrollen conductas masculinas, también es cierto que en la mayoría de los casos, la rebelión de las mujeres se traduce en intrigas, engaños y maniobras encubiertas que ponen de manifiesto la necesidad de desarrollar mecanismos de defensa ante el trato recibido de sus agresores. No olvidemos los aislamientos, mutilaciones, abandonos, matrimonios no deseados y otras vejaciones de las que son objeto niñas y mujeres en muchos cuentos.

Mireille Piarotas expresa muy bien esta idea:

Nombre d'héroïnes des contes ne manquent pas de qualités positives: générosité, volonté, courage. Mais peu utilisent des modes d'action directes, au grand jour. Il semble que la femme, pour agir, soit condamnée à l'ombre, à la dissimulation, au secret. [...] Par force, les modes d'action féminins prennent des chemins fort détournés. La femme, qui ne peut s'affirmer, devra ruser. Son art de la dissimulation ira parfois si loin qu'elle se transformera totalement, et ce sera la métamorphose. D'autres fois encore, la seule solution qui s'offrira à elle sera la fuite²¹.

Resultan, por tanto, algo sorprendentes, la claridad y agresividad de ciertas conductas de Finette. En otros cuentos de Mlle. Lhéritier las heroínas llevan a cabo sus argucias veladamente y con discreción, como suele ser habitual. Por otra parte, el agresor, es decir, el príncipe, se muestra extrañamente cruel y manipulador, en su deseo de venganza. Aun así, el comportamiento supuestamente educado y políticamente correcto de una heroína de esta índole nos llevaría a imaginar acciones circunscritas al arte del enmascaramiento de las emociones y pensamientos, tan frecuente, por otra parte, en el siglo. En parte es así, en efecto, pero no siempre. Veamos algunos ejemplos.

En un primer momento del relato la princesa, para eludir el acoso del príncipe, anteponiéndose a las verdaderas intenciones de éste, urde un pequeño plan:

Il trouva Finette armée d'un gros marteau qu'on avait laissé par hasard dans une garde-robe qui était proche de sa chambre [...] elle lui dit fièrement en se reculant: "Prince, si vous approchez de moi, je vous fendrai la tête avec ce marteau [...] L'adroite princesse, feignant de se radoucir, lui dit qu'il fallait chercher ses soeurs, et qu'après on prendrait des mesures tous ensemble²².

21 En *Des contes et des femmes. Le vrai visage de Margot*, Paris, Imago, 1996, p. 21.

22 *Ibid.*, pp. 98-99.

Al ver que el agresor persevera en sus intenciones, la princesa finge aceptar el matrimonio con el príncipe, solicitando su postergación, lo cual le permite poner en marcha otro ardid:

Finette courut faire un lit sur le trou d'un égout qui était dans une chambre du château [...] mit sur ce trou deux bâtons croisés très faibles, puis elle fit bien proprement un lit pardessus et s'en retourna aussitôt dans sa chambre [...] Le prince [...] tomba au fond de l'égout, sans pouvoir se retenir, en se faisant vingt bosses à la tête et en se fracassant de tous côtés²³.

En este punto de la historia, el relato se convierte en un mano a mano entre los dos personajes, pretendiendo ambos medir sus fuerzas y determinar así quién es el vencedor del combate.

La princesa es raptada y nuevamente elude las intenciones malévolas del príncipe, provocando que sea éste precisamente quien reciba la violencia de sus propias acciones, despertando, cierto es, la sonrisa del lector:

Ce perfide prince montra barbarement à Finette un tonneau tout hérissé par dedans de canifs, de rasoirs et de clous à crochet, et lui dit que pour la punir comme elle le méritait on l'allait jeter dans ce tonneau, puis le rouler du haut de la montagne en bas [...] il se baissa vers l'entrée du tonneau, qui devait être l'instrument de sa vengeance, pour examiner s'il était bien fourni de toutes les armes meurtrières. Finette qui vit son persécuteur attentif à regarder, ne perdit point de temps; elle le jeta habilement dans le tonneau et elle le fit rouler du haut de la montagne en bas, sans donner au prince le temps de se reconnaître. Après ce coup, elle prit la fuite²⁴.

Como afirma la autora, las argucias de la princesa no tienen fin, de modo que de nuevo pone en marcha su ingenio, se disfraza de hombre y logra introducir a los hijos del príncipe²⁵ en la corte, haciéndose pasar por médico. En el lecho de muerte, el príncipe hace prometer a su hermano, Bel-à-voir, que se casará con la princesa para después asestarle una puñalada en el pecho y así vengarle. Esta fechoría también es eludida por Finette, que fabrica un muñeco de paja que introducirá en el lecho nupcial vestido con sus ropas.

Bel-à-voir decide quitarse la vida al darse cuenta de lo sucedido pero Finette se lo impide desvelándole la verdad. La boda de ambos clausura el relato y viene a reinstaurar la paz y el equilibrio roto por las agresiones del príncipe.

Vive la prudence et la présence d'esprit! Elles préservèrent ces deux époux de malheurs bien funestes, pour les réserver à un destin le plus doux du monde. Ils eurent toujours l'un pour l'autre une tendresse extrême, et passèrent une longue suite de beaux jours dans une gloire et dans une félicité qu'on aurait peine à bien décrire²⁶.

²³ *Ibid.*, pp. 99-100.

²⁴ *Ibid.*, p. 102.

²⁵ Tiene un hijo el príncipe con cada una de las princesas hermanas de Finette.

²⁶ *Ibid.*, p. 109.

Hemos observado a lo largo del relato que esta princesa, ante las continuas agresiones masculinas, reacciona con valentía, dureza y resolución, al tiempo que venga a sus hermanas y consigue que el agresor sea castigado. En ella la generosidad se confunde con la astucia y el arrojo, la belleza y habilidad con la fuerza y el ingenio.

Aunque el cuento desea moralizar acerca de los peligros de la ociosidad y la imprudencia, como hemos afirmado y, de hecho, las hermanas acaban escarnecidas y muertas como consecuencia de esos nefastos defectos, lo cierto es que parecería más bien que la escritora se hubiese propuesto demostrar algo diferente.

Recordemos aquí una de las constantes en la literatura de la época y en los cuentos de hadas femeninos en particular: el rechazo al matrimonio concertado, el deseo de amar libremente, la independencia y el heroísmo femeninos. Estos rasgos son coincidentes en gran medida con una realidad vivida en la sociedad del siglo por las mujeres de la nobleza francesa. Muchas de ellas pasan a ser modelo de autosuficiencia, voluntarismo, poder y valentía, cualidades éstas que nunca estuvieron reñidas con el refinamiento y la delicadeza, ni con una concepción convencional de la feminidad.

A modo de conclusión, pues, diríamos que Mlle. Lhéritier, tras el velo de la utilidad moral y el interés edificante que pretende otorgar a su cuento, habría querido en realidad crear un texto en torno a un personaje simbólico, emblema del poder femenino. Este personaje habría merecido una modificación de algunos aspectos del cuento de hadas al objeto de subrayar dicha vertiente de poder.

Este tratamiento suyo del cuento respondería, pues, a un deseo expreso de llevar a cabo una denuncia del menosprecio de los hombres a las mujeres y de las agresiones que éstas sufren por parte de ellos, lo cual conllevaría la defensa de la superioridad femenina y la fe en la riqueza de potencialidades de la mujer.

Dado que las características del cuento de hadas a la francesa podrían contribuir a eclipsar la poderosa imagen de una mujer fuerte e independiente capaz de hacer frente a los hombres, Mlle. Lhéritier habría decidido escribir un cuento distinto, amoldando el contenido, el estilo y, en definitiva, todos los aspectos que lo conforman a su deseo de mostrar con claridad cada uno de los matices de la personalidad de una mujer arrolladora, como es la princesa Finette. Este personaje vendría a simbolizar el ideal femenino para esta autora.

En el cuento se preconiza, a nuestro entender, una concepción de la mujer donde la habilidad para las ocupaciones más propias del sexo femenino en la época no están en absoluto reñidas con la perspicacia, la sagacidad y el valor. Asimismo, se pretende mostrar que las vertientes afectiva e intelectual no están enfrentadas de ninguna manera en ella.

En definitiva, es bastante probable que, más allá de sus intenciones moralizantes, que serían mucho menos representativas, Mlle. Lhéritier quiso, fundamentalmente, reivindicar el respeto a la valía de las mujeres. Para ello, modificó sus planteamientos en torno al cuento de hadas y creó un relato subordinado a la grandeza de un personaje.

Con esta princesa, la *fille courageuse* deseó crear una *fille courageuse* a la medida de sus convicciones, y ofrecerle un bello regalo del que gustan todas las princesas: un cuento de hadas.

Referencias bibliográficas

- Craveri, B., *La cultura de la conversación*, Madrid, Siruela, col. "Biblioteca de Ensayo", 2003
- Forster, E. M., *Aspectos de la novela*, Madrid, Debate, 1990
- Lechevalier, B., Poulain, G., Sybertz, H. (dirs.), *Les contes et la psychanalyse*, Paris, In Press, 2001
- Lemirre, E., *Le cabinet des fées*, Arles, Philippe Picquier, 2000
- Lurie, A., *No se lo cuenten a los mayores. Literatura infantil, espacio subversivo*, Madrid, F. G. S. R., 1998
- Piarotas, M., *Des contes et des femmes. Le vrai visage de Margot*, Paris, Imago, 1996
- Robert, R., *Le conte de fées littéraire en France de la fin du XVIIe à la fin du XVIIIe siècle*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1981
- Robert, R., *Il était une fois les fées. Contes des XVIIe et XVIIIe siècles*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1984
- Scanno di, T., *Les contes de fées à l'époque classique (1680-1715)*, Napoli, Liguori, 1975
- Storer, M. E., *La mode des contes de fées (1685-1700)*, Paris, Honoré Champion, 1928
- Zuber, R., *La littérature française du XVIIe siècle*, Paris, P.U.F., 1993